

EXTRAÑA 2014

LA INMUNDICIA DEL PODER

El sociólogo *Zygmunt Bauman*, (Poznań, Polonia, 1925), en su libro “En busca de la política” usa el término alemán *Unsicherheit* en reiteradas ocasiones. La traducción al castellano aúna el significado de: incertidumbre, inseguridad y desprotección. Conceptos que describen a la perfección lo que *Francisco Reina*, (Sevilla, 1979), retrata en su serie de fotografías titulada EXTRAÑA.

Más allá de lo que podríamos desear, no existe una solución concreta para resolver el entuerto en el que, como sociedad e individuo, estamos inmersos. Precisamente porque el engranaje que sustenta la maquinaria de poder, tiene un alto grado de sofisticación, logrando retroalimentarse con multitud de artimañas que no hacen falta enumerarse por lo obvio. Tenemos claro que los comercios de este capitalismo acérrimo son los que realmente nos gobiernan, y que a ellos nos debemos, de tal manera que los miembros que no lo legitimen serán desechados, mermándoseles poco a poco su perímetro de dignidad humana. Sin embargo, y aquí es donde *F. Reina* lo borda, no hay sujeto al que poder exigir explicaciones ni responsabilidades, no existe como tal ese sujeto que declare, no hay nadie concreto al que poder dirigirse. Por ello nos damos de bruces en una de sus fotografías contra una fantasmagoría sin rostro y bastante lúgubre. Nuestros políticos, esos que se suponen que nos deberían representar, son convertidos también en marionetas sentadas en sillones acorazados, punzantes, cuya escenografía no puede ser más hipócrita. Recordemos que en el frontón del congreso aparece retratada, alegóricamente, España abrazando a la Constitución del Estado y rodeada de la Fortaleza, la Justicia, las Bellas Artes, el Comercio y demás áreas de lo humano y lo divino. Esta ESPAÑA EXTRAÑA nuestra de ojos desorbitados y encendidos cual luciérnagas reactivas, es una nave a la deriva azotada por los vientos del norte.

Bauman, siempre muy acertado, nos lo cuenta de esta manera tan sencilla y visual: “*La actual inseguridad es similar a la sensación que experimentan los pasajeros de un avión cuando descubren que la cabina del piloto está vacía, que la amigable voz del capitán es solamente la grabación de un mensaje viejo*”¹. Está más que claro, no hay nadie ahí que nos pueda dar respuesta a lo que está sucediendo, sin embargo es por todos sabido. Ellos están muy ocupados en sus clases de oratoria y gestualidad donde aprender a hipnotizarnos. Y como muestra un botón: las fotografías de unas manos con las que el autor explicita de manera absoluta la desnudez de cada gesto tiránico, opresor, corrupto y amenazante.

Pero todo esto no es nuevo, sólo tenemos que repasar la historia para aseverar que todas las sociedades han tendido hacia un sistema despótico donde las capas sociales estaban muy bien emplazadas, con su arriba y su abajo muy diferenciados. Esto lo podemos apreciar, de manera muy simbólica, a través del tótem que supone la fotografía del edificio cuya cúspide va difuminándose en la niebla a medida que se yergue. Pero esta construcción no es un mero “rasca el cielo”, sino que, literalmente se clava en él. La paradoja no puede ser más descabellada y fulminante; con la Iglesia hemos topado. No nos olvidemos que estas nuevas pirámides son construidas por individuos a los que luego, esas identidades abstractas y despersonalizadas que

1 *Zygmunt, Bauman. Pág. 28. “En busca de la política”- Bauman, Zygmunt. 2ª Ed. México, Fondo de Cultura Económica, 2002.*

las financian, acabarán sometiéndolos. Queramos o no seguimos en una estamentación social muy similar al feudalismo, pero con otro paisaje mucho más tóxico. Esto lo resuelve el artista con la imagen de la chimenea sobre el cielo nublado: llueve sobre lo mojado o humo sobre la niebla.

El sujeto de a pie, el ciudadano común, está acorralado, quedando suspendido en un no-lugar desde el que no puede hacer más que despotricar de manera aislada, prácticamente silenciosa, porque si lo hiciera a cara descubierta, dentro de su colectividad, sería reprobado. De ahí que surjan los anónimos que tejen sus pasamontañas, bajo la desesperada idea de promover la agitación social, en un intento de hacer reaccionar al vulgo. Pero este acto tampoco está exento de ambigüedad, y desde ella nos preguntamos que si el que arremete bajo su disfraz es un vendido, o si acaso un vándalo patológico que aprovecha la oportunidad para la barbarie. Y ahí está el doble juego con el que el Poder vuelve a ganar; la infiltración, la duda y todas sus conspiraciones posibles, reales o infundadas. Las redes sociales, lejos de ser sociales, son vías muertas, aislantes, son la manera perfecta de tenernos sedados, haciéndonos creer que tenemos algún tipo de control sobre la información. Pero no hemos descubierto ningún pastel, nos la vuelven a dar con queso.

Las imágenes que *F. Reina* nos ofrece son verdaderos iconos de un presente complejo y descoyuntado. Su serie EXTRAÑA es una crónica social cuya simbología retrata la ausencia, no a sus personajes, porque no hay personajes a los que poder retratar. Esa ausencia, esa despersonalización es captada a través de la atmósfera. *F. Reina* ha conseguido retratar la toxicidad densa y venenosa, el éter putrefacto de esta amalgama de contradicciones y sinrazones, quedando de manifiesto lo que subyace debajo de cada arquetipo: la inmundicia del poder.

Felipe Ortega-Regalado.
Sevilla.
Septiembre de 2014.